

El Boletín de Olmedo Clásico



¿QUIÉN FUE CATALINA DE ERAUSO?

La historia de España está repleta de personalidades valientes, pendencieras; de héroes pasionales y trotamundos; pero podría afirmarse casi con seguridad que ninguna ha suscitado tanta intriga como la de Catalina de Erauso. En un siglo XVII donde la mujer solo tiene dos caminos entre los que elegir –el matrimonio o el convento–, nace una Catalina que, an-

te la asfixiante realidad que la aguarda, decide optar por transitar su propia senda. Las trabas que su sexo le imponen se solucionan fácilmente con un disfraz de varón. Lo que ocurre a partir de aquí es una mezcla de historia y leyenda. Catalina, con múltiples pseudónimos masculinos, recorre España y sus colonias en América –tal y como... (p. 2)



MARÍA FONTANALS: LA ACTUAL LUCHA DE IDENTIDAD DE LAS PERSONAS NO BINARIAS Y EL COLECTIVO LGTBQIA+ ESTUVO YA PRESENTE EN EL SIGLO XVII

POR IRENE HERMANO

¿Cuál es el mayor reto a la hora de abordar y realizar una propuesta escénica de una obra de teatro clásico español –y más aún– en Nueva York?

MARÍA FONTANALS. Cipriano Rivas Cherif y Federico García

Lorca, a través de su proyecto teatral *La Barraca*, consiguieron honrar las obras del Siglo de Oro y acercarlas al público general; este sigue siendo todavía el mayor reto a la hora de presentar obras clásicas, especialmente en Nueva York: que el público pueda disfrutar del esplendor y riqueza del lenguaje y del verso, que no se sienta... (p. 3)

lo cuenta en su autobiografía– haciendo entuertos (más que deshaciéndolos), esquivando dagas, enamorando doncellas y retando a todo aquel que ose llevarle la contraria. Pero su huida y aventuras no son producto de un mero capricho. Catalina busca en ellas su autorrealización, su propia identidad. Su disfraz no es un recurso, sino la expresión de su naturaleza, que trasciende las barreras de lo sexual y cultural. Es una caracterización psicológica. Su lucha contra el mundo no tiene como motor más que la defensa de su verdadero ser, de la libertad de ser quien es, le pese a quien le pese. Su determinación y arrojo le granjearán el respeto de todos, la aprobación del propio papa Urbano VIII y un hueco en la memoria colectiva, que la conocerá bajo el nombre de la monja alférez.

Guerra y amor, la esencia de Catalina, se convierten en comedia

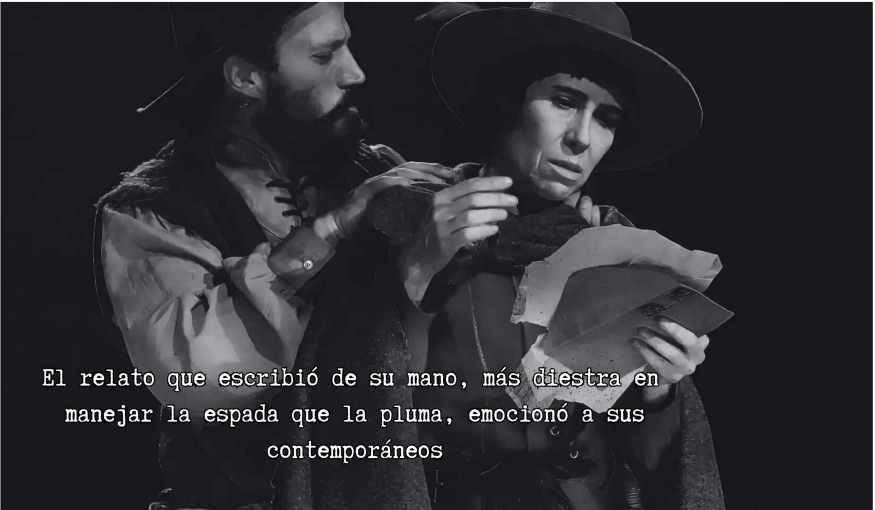
Un personaje tan cautivador como el de la monja alférez no podía escapar del intelecto y la pluma de otros autores de la época. Así, ha llegado hasta nuestros días una comedia que ficcionaliza un pasaje de su vida. Esta obra, asignada inicialmente a otro autor, ha terminado siendo atribuida recientemente a Juan Ruiz de Alarcón, escritor novohispano (actual México) del Siglo de Oro y una de las figuras más importantes del teatro de este periodo, a la altura de los archiconocidos Lope de Vega o Tirso de Molina. El argumento de *La monja alférez* se aleja del rigor his-

tórico y toma la forma de comedia de capa y espada. Guzmán (pues así se autodenomina Catalina), que se encuentra en Perú, lucha contra distintos frentes: la imposibilidad de culminar su relación con doña Ana, la rivalidad por el amor de esta con su amigo don Diego, el acechante riesgo de que su hermano descubra su secreto. En una vorágine de sucesos, malentendidos, artimañas y equívocos, Guzmán/Catalina deberá arreglárselas para salir indemne y, lo que es más importante, defender su identidad.

La propuesta de Teatro Círculo

Teatro Círculo vino al mundo de la mano de José Cheo Oliveras con el objetivo de revivir el teatro del Siglo de Oro y, como sucedió ya en aquella época, llevarlo al público general y engarzar así tiempos remotos y actuales, ahondar en la herencia y cultura compartidas por la comunidad española y latinoamericana y ofrecérsela a ese 30% de población latina neoyorkina y a todo aquel que desee disfrutar de la universalidad del género dramático.

Desde el *Fourth Arts Block*, en la 64 East 4th Street de Nueva York, Teatro Círculo extiende sus brazos hasta los barrios latinos de la ciudad y sus alrededores, formando a una nueva generación de actores amantes del teatro en español y albergando espectáculos de todo tipo y múltiples actividades culturales. Su trabajo incansable y entusiasta ha recibido el apoyo institucional y... (p. 4)



El relato que escribió de su mano, más diestra en
manejar la espada que la pluma, emocionó a sus
contemporáneos



Pedir podéis lo que sea
mientras no sea ser mujer,
no me vestirá el poder
lo que mi alma no desea.

intimidado por ello. De aquí la maravillosa labor de nuestra coach de verso, Karmele Aranburu, que hace un trabajo extraordinario con los actores para acercar el texto al público y que este se nutra de él y sea capaz de disfrutar de la palabra al mismo tiempo que se sumerge en la historia.

I.H.: A pesar de haber transcurrido cuatro siglos, un personaje no binario como la monja alférez sigue siendo objeto de debate, incomprensión e incluso odio. ¿Qué mensaje encierra la obra al respecto? ¿Qué buscáis enfatizar en su representación?

M.F.: La monja alférez de Juan Ruiz de Alarcón, adaptación de German Vega García-Luengos y Daniel Alonso, producida por Teatro Círculo y dirigida por Dani Alonso, fue escrita en el siglo XVII. Su autor fue un aventajado de su época. La "monja soldado" se convierte en un símbolo del desafío a las leyes patriarcales ya que, con sus actos insurrectos, pone de manifiesto aquellos problemas sociales de la época que giraban alrededor de la discriminación, especialmente de la mujer. Con esta obra, la compañía quiere enfatizar que la actual lucha de identidad de las personas no binarias y el colectivo LGBTQIA+, en general, estuvo ya presente en el siglo XVII; no es algo nuevo de nuestra era. Con ello, queremos abrir un fórum de debate y reflexión, entender que hay cabida para todo el mundo. En definitiva, queremos resaltar la importancia de la aceptación en mayúsculas como seres humanos que somos todos.

I.H.: Imaginemos por un momento que Catalina pudiera trasladarse a 2024 y disfrutar de vuestra puesta en escena. ¿Qué crees que opinaría del mundo actual? ¿Y de vuestra obra?

M.F.: Hace un par de años, leí en un artículo en *El País* que uno de cada cuatro menores de 30 años no se identifica al 100% como "hombre" o "mujer". Me pareció un dato significativo que no podemos ignorar. Creo que

Catalina/Guzmán actualmente no se sentiría tan solo en su lucha y pensaría que, a pesar de haberselo logrado un gran avance en el reconocimiento legal de las identidades de las personas trans y no binarias, sigue habiendo una gran disparidad en el avance de los derechos humanos del colectivo entre países y que aún queda un largo camino por recorrer. Sin ir más lejos, uno de los actores de la compañía, una persona *queer* de Colombia, no pudo acompañarnos en este tour porque se encuentra refugiada en los Estados Unidos por su condición *queer*. Y, si Catalina/Guzmán viera nuestra obra... ¡espero que le gustara y saliera satisfecho!

I.H.: En la obra, la protagonista lucha por sobrevivir contra todo pronóstico, algo que, en la sociedad de la tecnología y la inmediatez, también parece sucederle al teatro. ¿Notáis esa competencia, habéis tenido que adaptaros de algún modo, o el amor por el teatro sigue tan vigente como siempre?

M.F.: La pandemia de COVID-19 cambió al mundo, no solo en materia de salud y ámbito social, sino también en el ámbito artístico y cultural, dando pie a nuevas formas de creación. En el caso de las artes escénicas, en especial del teatro, esos cambios vinieron acompañados del uso de nuevas tecnologías, que desafiaron este arte como un acontecimiento presencial y abrieron la puerta a propuestas virtuales. Ahora bien, contar historias es una parte fundamental del ser humano: las historias nos permiten compartir información y crear una conexión emocional y esa conexión, para mí, solo se logra estando en presencia de otros seres humanos. En el teatro, se produce una magia difícil de explicar, y eso es insustituible. Creo que, después de la pandemia, ha habido una fuerte necesidad de retomar esa presencia con el público, y viceversa; de disfrutar y vibrar conjuntamente con las historias con las que nos deleitan los dramaturgos.

el reconocimiento internacional, con premios como ACE, HOLA y ATI.

Con motivo de su trigésimo aniversario, esta compañía de teatro dinámica y comunitaria ha decidido llevar a las tablas su propia visión de *La monja alférez*. En un piano bar de Nueva York, el anfitrión reúne a sus clientes para contarles la apasionante historia de Guzmán, pues este tiene mucho que decir a la sociedad actual, que sigue todavía inmersa en la incomprensión hacia la comunidad LGBTQIA+. Con una escenografía que

mezcla lo antiguo con lo nuevo y cuyo minimalismo concede el foco de atención a la palabra, los versos de Alarcón ponen voz a sentimientos inherentes al ser humano: el honor, la contradicción, la frustración, el amor, pero, sobre todo, la identidad. Teatro Círculo nos recuerda así que Catalina/Guzmán fue muchas cosas pero, por encima de todo, fue lo que quiso ser, y que nuestra aspiración no debe ser la tolerancia, sino la aceptación.

FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

La monja alférez

Autor: Juan Ruiz de Alarcón

Dirección: Daniel Alonso de Santos

Versión: Daniel Alonso de Santos

Diseñador de luces, vestuario y escenografía:

Israel Franco-Müller

Música: Jei Fabiano

Asistente de dirección y regidora de escena:

Eliana Michelle Yost

Productor: José Cheo Oliveras

Reperto:

María Fontanals, Eva Cristina Vázquez, Sandra Gumuzzio, Jei Fabiano, Gerardo Gudiño, Fernando Gazzaniga, Pablo Andrade, Mario Matei



Redacción: Irene Hermano

Coordinación y diseño de boletines: Félix Blanco e Irene G. Escudero